Sobre el pánico moral y el coraje de hablar: El silencio de Occidente sobre Gaza

Por Ilan Pappé. profesor de historia en la Universidad de Exeter, Reino Unido, codirector del *Centro Exeter de Estudios Etno-Políticos* y activista político. Anteriormente fue profesor de ciencias políticas en la Universidad de Haifa (1984-2007) y director del *Instituto Emil Touma de Estudios Palestinos* de Haifa (2000-2008). Pappé es autor de libros como *La limpieza étnica de Palestina* (2006), *El Oriente Medio moderno* (2005), *Una historia de la Palestina moderna: una tierra, dos pueblos* (2003) y *Gran Bretaña y el conflicto árabe-israelí* (1988). Fue también uno de los fundadores de la coalición Hadash.

Las reacciones del mundo occidental a la situación en la Franja de Gaza y Cisjordania plantean una pregunta inquietante: ¿por qué Occidente oficial, y en especial la Europa occidental oficial, es tan indiferente ante el sufrimiento de los palestinos?

¿Por qué el Partido Demócrata en Estados Unidos es cómplice, directa e indirectamente, de apoyar la inhumanidad cotidiana en Palestina, una complicidad tan obvia que probablemente fue una de las razones por las que perdió las elecciones, ya que el voto árabe-estadounidense y progresista en estados clave no pudo, y con razón, perdonar a la administración Biden por su papel en el genocidio en la Franja de Gaza?

Es una pregunta pertinente, dado que estamos ante un Genocidio que fue transmitido en vivo y ahora se ha renovado sobre el

terreno. Es diferente de períodos anteriores, cuando se demostró la indiferencia y complicidad occidentales, tanto durante la Nakba como en los largos años de ocupación desde 1967.

Durante la Nakba y hasta 1967, la información no era fácil de conseguir, y la opresión posterior a 1967 fue en su mayor parte gradual y, como tal, ignorada por los medios y las políticas occidentales, que se negaron a reconocer su efecto acumulativo sobre los palestinos.

Pero estos últimos dieciocho meses han sido muy diferentes. Ignorar el genocidio en la Franja de Gaza y la limpieza étnica en Cisjordania sólo puede describirse como intencional y no como un acto de ignorancia. Tanto las acciones de los israelíes como el lenguaje que las acompaña son demasiado visibles como para ser ignorados, a menos que los políticos, académicos y periodistas decidan hacerlo.

Este tipo de ignorancia es, en primer lugar, el resultado del eficaz lobby israelí, que ha prosperado en el terreno fértil del complejo de culpa europeo, el racismo y la islamofobia. En el caso de Estados Unidos, es también el resultado de muchos años de una eficaz y despiadada máquina de presión que muy pocos en la academia, los medios de comunicación y, especialmente, en la política se atreven a desobedecer.

Este fenómeno es conocido en investigaciones recientes como Pánico Moral, muy característico de los grupos más conscientes de las sociedades occidentales: intelectuales, periodistas y artistas.

El pánico moral es una situación en la que una persona tiene miedo de adherirse a sus creencias morales porque ello requeriría una cierta cantidad de coraje que podría tener consecuencias. No siempre nos ponemos a prueba en situaciones que exigen coraje, o al menos integridad. Cuando esto sucede, es en situaciones en las que la moralidad no es una idea

abstracta, sino un llamado a la acción.

Esta es la razón por la que tantos alemanes permanecieron en silencio cuando los judíos fueron enviados a los campos de exterminio, y esta es la razón por la que los estadounidenses blancos se quedaron de brazos cruzados y observaron cuando los afroamericanos fueron linchados o, antes, esclavizados y maltratados.

¿Cuál es el precio que tendrían que pagar destacados periodistas occidentales, políticos veteranos, profesores titulares o directores ejecutivos de conocidas empresas si culparan a Israel de cometer genocidio en la Franja de Gaza?

Parecen estar preocupados por dos posibles resultados. Los primeros son condenados como antisemitas o negadores del Holocausto; La segunda es que temen que su respuesta honesta desencadene una discusión que incluya la complicidad de su país, de Europa o de Occidente en general, en facilitar el Genocidio y todas las Políticas Criminales contra los Palestinos que lo precedieron.

Este pánico moral conduce a algunos fenómenos sorprendentes. En general, convierte a las personas educadas, elocuentes y competentes en completos imbéciles cuando hablan de Palestina. Impide que los miembros más astutos y reflexivos de los servicios de inteligencia examinen las demandas israelíes de incluir a toda la resistencia palestina en una lista de terroristas, y deshumaniza a las víctimas palestinas en los grandes medios de comunicación.

La falta incluso de un mínimo de compasión y solidaridad hacia las víctimas del Genocidio ha quedado expuesta por los dobles estándares que aplican los principales medios de comunicación occidentales, y en particular los periódicos más establecidos de los Estados Unidos, como el *New York Times* y el *Washington Post* .

Cuando el editor *de Palestine Chronicle,* Ramzy Baroud, perdió

a 56 miembros de su familia asesinados en la campaña de genocidio de Israel en la Franja de Gaza, ninguno de sus colegas periodistas estadounidenses se dignó a hablar con él o mostrar interés en esta atrocidad. Por otra parte, una acusación fabricada por Israel sobre un vínculo entre el *Chronicle* y una familia en cuyo edificio de apartamentos se habían tomado rehenes despertó enorme interés por parte de estos medios y captó su atención.

Este desequilibrio entre humanidad y solidaridad es sólo un ejemplo de las distorsiones que trae consigo el pánico moral. No tengo ninguna duda de que las acciones contra estudiantes palestinos o pro palestinos en Estados Unidos, o contra activistas destacados en Gran Bretaña y Francia, así como el arresto del editor de *The Electronic Intifada* , Ali Abunimah, en Suiza, son todas manifestaciones de este comportamiento moral distorsionado.

Un caso similar ocurrió recientemente en Australia. Mary Kostakidis, una conocida periodista australiana y ex presentadora de *SBS World News Australia* , un programa semanal en horario de máxima audiencia, ha sido llevada ante el Tribunal Federal por sus informes —bastante de mal gusto, se podría decir— sobre la situación en la Franja de Gaza. El mismo hecho de que el Tribunal no rechazara inmediatamente esta acusación demuestra cuán profundamente arraigado está el pánico moral en el Norte global.

Pero hay otra cara de la moneda. Afortunadamente, hay un grupo mucho más grande de personas que no tienen miedo de correr los riesgos que implica declarar abiertamente su apoyo a los palestinos y que demuestran esta solidaridad incluso si saben que podría conducir a la suspensión, la deportación o incluso la prisión. No se encuentran fácilmente en el mundo académico, los medios de comunicación o la política, pero son la voz auténtica de sus sociedades en muchas partes del mundo occidental.

Los palestinos no pueden darse el lujo de permitir que el pánico moral occidental tenga voz y voto. No dejarse llevar por el pánico es un paso pequeño pero importante hacia la construcción de una red global para Palestina, que se necesita con urgencia: primero, para detener la destrucción de Palestina y su pueblo, y segundo, para crear las condiciones para una Palestina descolonizada y liberada en el futuro.

* *Ilan Pappé es profesor en la Universidad de Exeter. Anteriormente fue profesor de ciencias políticas en la Universidad de Haifa. Es autor de los recientes* Lobbying for *Zionism on Both Sides of the Atlantic y* The Physical Cleansing *of Palestine, The Modern Middle East;* Una historia de la Palestina moderna: una tierra, dos pueblos *(Una historia de la Palestina moderna: una tierra, dos pueblos) y* Diez mitos sobre Israel *(Diez mitos sobre Israel). Pappé es descrito como uno de los "nuevos historiadores" de Israel que, desde la publicación de documentos relevantes de los gobiernos británico e israelí a principios de la década de 1980, han reescrito la historia de la creación de Israel en 1948.* (Traducción: *La Zona Gris*)

https://savageminds.substack.com/